

# La fe lo cambia todo: La historia de Rahab

## Josué 2

*Pastor Tim Melton*

¿Hay alguien en vuestra vida que diríais que está fuera del alcance de Dios? ¿Alguien que parece ser la última persona que pondría su fe en Jesús? ¿Sientes que tú estás fuera del alcance de Dios por algo que has hecho? ¿Crees que Dios nunca te bendecirá o se servirá de ti por cómo eres o por ser quién eres? Si esto es así, creo que esta historia de Josué 2 te ayudará.

En el libro de Josué, encontramos a los hijos de Israel llegando a las orillas del río Jordán con Josué, su líder. Al otro lado del río está la Tierra Prometida y la poderosa ciudad de Jericó. Antes de entrar en la ciudad de Jericó, Josué envió a dos espías para recoger información. Estando los espías en Jericó, se encontraron con una prostituta llamada Rahab que les ayudó a esconderse para que no fueran descubiertos por los soldados de la ciudad. Rahab permitió a los espías quedarse en su casa y luego les ayudó a escaparse de Jericó. Ella les confesó su creencia en el Dios de Israel y confirmó su fe arriesgándolo todo para ayudarles. Tras la caída de Jericó, Rahab y toda su familia fueron protegidos y rescatados por los israelitas.

Esta historia de Rahab nos hace recordar algunas verdades importantes.

### **1. La gracia es un don de Dios. No es algo que nos ganamos. Y se le da a todo el que cree**

Rahab era una prostituta de una ciudad pagana en una tierra sin Dios. Muchos dirían que era un ser perdido, sin esperanza alguna, y fuera del alcance de la gracia de Dios. Pero no era así. Las Escrituras nos muestran que nadie está fuera del alcance de la gracia de Dios. A través de la fe, Rahab fue aceptada por Dios y entró a formar parte de los hijos de Dios. Más aún, terminó siendo la tatarabuela del rey David y es nombrada en la genealogía de Jesucristo, en Mateo 1. Ella figura también como un ejemplo de fe en acción en Hebreos 11:31 y en Santiago 2:25.

La historia de Rahab no es una excepción. El extraordinario amor de Dios se extiende a lo largo de las Escrituras. Leemos las palabras del apóstol Pablo en 1 Timoteo 1:14, cuando recuerda su pasado persiguiendo a la iglesia: ***“Cristo Jesús vino al mundo para salvar a los pecadores, de los cuales yo soy el primero.”*** Vemos como Zaqueo, el deshonesto cobrador de impuestos, se arrepintió de su pecado, creyó en Jesús y prometió devolver a cada una de sus víctimas cuatro veces la cantidad

defraudada (Lucas 19:8). También vemos al ladrón que muere en la cruz al lado de Jesús; creyó en Él y fue salvado aun cuando no tenía nada que ofrecer al reino de Dios. La salvación para las personas consideradas despreciables es la idea de Dios. Jesús vino para curar a los enfermos, no a los sanos (Marcos 2:17).

- ¿Por qué merece ser destacado que Dios tuvo la gracia de salvar a la pecadora Rahab?
- ¿Por qué nos sorprendemos de que Dios utilizase a una prostituta expagana como parte de su plan?

Quizá es porque nos olvidamos de que cada salvación es milagrosa, y no solo la de aquellas personas con testimonios dramáticos. Cada salvación es una historia que lleva a alguien de la muerte a la vida, de la oscuridad a la luz, del pecado a ser considerado justo.

La gracia no se gana, sino que es concedida. La gracia será siempre un milagroso don de Dios hacia cualquier persona, ya sea un pecador educado, generoso y sensato, o una prostituta, o un asesino. Ninguno de nosotros merece la gracia de Dios. Todos hemos pecado y nos hemos apartado de la gloria de Dios (Romanos 3:23). Sin fe es imposible agradar a Dios (Hebreos 11:6). Para aquellos cuyos corazones están alejados de Dios, sus supuestas buenas obras son como trapos de inmundicia a los ojos de Dios (Isaías 64:6).

Todos somos pecadores. No nos podemos comparar con ningún otro ser humano y supuestamente convencer a Dios de que nos merecemos la salvación más que otros. Su estándar es Jesucristo, su santo Hijo sin pecado. Comparados con Cristo, nosotros somos débiles, pecadores y enemigos de Dios, y sin fe en Él no tendremos parte en su salvación. Nuestros pecados nos han separado de Dios (Isaías 59:2). Cada persona está muerta en su pecado y destinada a la condena eterna. Pero, ¡alabado sea Dios! que nos ha concedido el camino de la reconciliación. Él nos ha abierto un camino donde no lo había.

***“Porque por gracia sois salvos por medio de la fe; y esto no de vosotros, pues es don de Dios. No por obras, para que nadie se gloríe.”*** (Efesios 2:8-9)

Todo el que se arrepienta de su vida de pecado y confíe en Jesucristo será perdonado y reconciliado con Dios. El Espíritu Santo entrará a vivir en él. Será considerado justo y heredará la vida eterna con Dios en el cielo (Juan 3:16).

Una vez que Rahab se arrepintió de su pecado y puso su fe en Yahvé, su pasado ya no importaba. Fue perdonada y hecha nueva criatura. Ahora era una hija de Dios, reservada para cumplir Sus propósitos.

## **2. La fe confirmada a través de la acción**

En Josué 2 vemos la fe de Rahab en sus propias palabras:

***“<sup>9</sup> Yo sé que el Señor os ha dado esta tierra, y por eso estamos aterrorizados; todos los habitantes del país están muertos de miedo ante vosotros. <sup>10</sup> Tenemos noticias de cómo el Señor secó las aguas del Mar Rojo para que vosotros pasarais, después de haber salido de Egipto. También hemos oído cómo destruisteis completamente a los reyes amorreos, Sijón y***

***Og, al este del Jordán. <sup>11</sup> Por eso estamos todos tan amedrentados y descorazonados frente a vosotros. Yo sé que el Señor y Dios es Dios de dioses tanto en el cielo como en la tierra.***

En estos versículos leemos que los habitantes de Jericó están descorazonados y amedrentados al oír lo que Yahvé ha hecho por los israelitas, pero solo el corazón de Rahab ha respondido con fe salvadora. Y nos preguntamos: ¿Cómo sabemos que la fe de Rahab era real? La fe salvadora de Rahab se confirma con sus actos.

En Santiago 2 se hace referencia a Rahab en este sentido: ***“Hermanos míos, ¿de qué aprovechará si alguno dice que tiene fe y no tiene obras? ¿Podrá la fe salvarlo?... Muéstrame tu fe sin tus obras y yo te mostraré mi fe por mis obras... Asimismo, Rahab, la ramera, ¿no fue acaso justificada por obras, cuando recibió a los mensajeros y los envió por otro camino?”***

Las acciones de Rahab no la salvaron, pero confirmaron que su fe era más que simples palabras. Como escribió Martyn Lloyd-Jones: ***“La fe se manifiesta en toda nuestra personalidad.*** En la vida de Rahab vemos que su fe guía su forma de pensar, determina sus emociones, y la lleva a la acción. Ella descubrió que Yahvé es el verdadero Dios en el cielo y en la tierra. Esta realidad la llevó al temor de Dios. Y su creencia en Él la condujo a obrar según la voluntad del Señor.

Esta forma de entender “la fe confirmada por las obras” continúa en Hebreos 11. Este capítulo describe a muchos de los gigantes de la fe de la Biblia. Leyendo la lista de estas personas descubrimos que todas ellas hicieron algo con su fe. Su fe los llevó a la acción. Por la fe, Noé con temor reverente construyó un arca. Por la fe, Abraham ofreció a su hijo Isaac. Por la fe, Moisés, ya adulto, renunció a ser llamado hijo de la hija del faraón. La fe de estas personas no era una mera idea o un sentimiento pasajero, sino una fortaleza activa. En Hebreos 11:31, vemos que se menciona a Rahab entre los gigantes de la fe: ***“Por la fe Rahab la ramera no pereció juntamente con los desobedientes, porque recibió a los espías en paz.”*** La confirmación de que su declaración de fe en Yahvé era verdadera está probada por el riesgo que corrió ayudando a escapar a los espías israelitas.

La salvación no se puede ganar con buenas obras, pero la verdadera fe siempre da como resultado las buenas obras.

### **3. La Providencia de Dios**

En esta historia vemos que hay muchas cosas que podrían haber ocurrido de forma diferente y haber acabado mal. Los espías podrían no haber encontrado un lugar donde esconderse y ser capturados rápidamente. Podrían haber caído en manos de alguien que hubiese alertado en secreto al rey. Rahab podría haber delatado a los espías. Los soldados podrían no haber creído la mentira de Rahab, haber registrado su casa y encontrado a los espías. La casa de Rahab podría haber estado lejos de la muralla, con lo cual los espías no hubieran podido escapar. El consejo de Rahab podría no haber sido correcto y los espías podrían haber sido capturados por los soldados de Jericó.

Cualquiera de estas cosas podría haber ocurrido, pero bajo la providencia de Dios no ocurrió. Nuestra confianza está en que, cuando seguimos a Dios, podemos confiar en el resultado. Y esto no significa que las cosas ocurran siempre de la forma que nosotros queremos o esperamos, sino que el Dios soberano tiene el control. Que donde su voluntad nos conduzca, Él estará ahí con nosotros. Que sea lo que sea que tengamos que afrontar, su gracia será suficiente. Que incluso en las peores

situaciones, tenemos todo lo que necesitamos en Cristo. Sea en la pobreza, o en la enfermedad, o en la humillación, o en la injusticia, o incluso en la muerte, Dios estará siempre con nosotros y Él siempre tendrá la última palabra.

Él es nuestra confianza. La fuente de nuestra paz, nuestra valentía, nuestra esperanza y el receptor de nuestra devoción.

- Descansemos en el hecho de que nadie es no merecedor de la gracia de Dios, si realmente cree en Él.
- Comprendamos que somos pecadores y que nuestra salvación es un milagro.
- Tengamos claro que una vez que nos convertimos a Cristo, nuestro pasado queda atrás y que somos nuevas criaturas en Él.
- Clamemos por una fe que afecte nuestra forma de pensar, nuestras emociones y nuestras acciones.
- Vivamos con firmeza y ánimo, sabiendo que nuestro soberano Dios tiene el control y es suficiente para cada reto que tengamos que afrontar.

### **Preguntas para reflexionar y comentar:**

1. ¿Qué ha sido para ti lo más interesante de este sermón?
2. ¿Hay alguien en tu vida que sientes que está fuera del alcance de Dios? ¿Por qué?
3. ¿Por qué nos sorprendemos cuando una persona “mala” encuentra a Jesús, y no nos sorprendemos cuando una persona “buena” lo encuentra? ¿Crees que esto es correcto?
4. Las buenas obras no ganan la salvación, sino que la confirman. ¿Cómo expresarías esto con tus palabras?
5. ¿Qué crees que recordarás de este sermón?
6. ¿Qué quiere Dios que hagas al respecto?
7. ¿Cómo podemos orar por ti?